

MONUMENTO A LA MEMORIA DE LEGAZPI.



Comision ejecutiva.—Circular.

Guipúzcoa, madre fecunda de esclarecidos hijos, tiene la honra de iniciar el pensamiento de enaltecer la memoria de uno de los más ilustres, erigiendo, para perpetuarla, un monumento que recuerde á las generaciones futuras los altos hechos y preclaras virtudes de un hombre eminente, en quien por maravillosa manera se adunaron las cualidades del conquistador audaz y del político profundo.

El hombre á quien se trata de rendir este solemne tributo de veneracion, es el memorable Miguel Lopez de Legazpi. Nació este, segun testimonio autorizadísimo de la Real Academia de la Historia y de documentos irrecusables que esta Comision ha tenido á la vista, en la villa de Zumarraga á principios del siglo XVI, y logró en aquella época, en que la raza española parecia no engendrar sino héroes, brillar con luz propia y no prestada en el cielo espléndido de nuestras glorias nacionales.

Docto, prudente y sagaz, diestro en la administracion pública, no menos que denodado guerrero, fué Legazpi recto y celoso Alcalde de la ciudad de México, cuando la Nueva-España era la más rica y floreciente de las tierras descubiertas por el genio español allende los mares, y la posesion más importante entre todas las que formaban nuestro inmenso imperio colonial.

Apartóle de allí la mision que Felipe II le confirió de reducir á su dominio el archipiélago filipino. Pálido será cuanto se diga en elogio de las admirables dotes que en esta grande empresa desplegó el ilustre guipuzcoano, y del felicísimo éxito con que la llevó á cabo. Más que por la fuerza de las armas, la realizó por el imperio dulcemente irresistible de la persuasion y de la cristiana caridad. Más que la ambicion de mando, movióle en todos sus actos el amor á la pátria y la

sed de extender por regiones incivilizadas la ley y el nombre de Cristo y los esplendores de la cultura europea.

Por ello, no Guipúzcoa sola, sino España entera y cuantos sientan correr por sus venas sangre española, le deben admiracion y amor. Y con tanto mayor motivo, cuanto que la aureola de gloria inmarcesible que circunda el nombre de Legazpi no aparece empañada por nubes de sangre indebidamente vertida por culpa suya: siempre humanitario, puso el mayor empeño en ejecutar por medios pacíficos los altos hechos á que dió cima, evitando, en cuanto estaba de su parte, la lucha y la devastacion.

De ahí que su nombre, junto con el de su digno compañero Fray Andrés de Urdaneta no hayan despertado en pechos nobles sino sentimientos de respeto, y no hayan merecido de los historiadores sino encarecidas alabanzas.

Para coronarlas de una manera indeleble, se proyecta erigir en la villa de Zumarraga un monumento que sea testimonio vivo y fehaciente de la admiracion que á Miguel Lopez de Legazpi le profesan sus compatriotas. Tanto más grandioso será el monumento, cuanto mayores sean el entusiasmo y la decision con que se responda á este llamamiento de la Comision ejecutiva.

S. M. la Reina, dando á todos ejemplo nobilísimo, se ha dignado encabezar, con la cantidad de 2.500 pesetas, la subscripcion abierta á este efecto. Y no duda la Comision que la generosa conducta de nuestra egregia Soberana encontrará, no solo quien la admire, sino quien la imite tambien, en cuantos sientan arder en su pecho el fuego sagrado del amor á la pátria y á las glorias que la magnifican y enaltecen.

Esa Corporacion, dispuesta siempre á proteger y fomentar toda empresa que pueda redundar en honra de España, querrá, seguramente, prestar su poderosa ayuda á la realizacion del patriótico pensamiento de enaltecer el nombre de Miguel Lopez de Legazpi, subscribiéndose por la cantidad que estime conveniente, á cuyo efecto se servirá llenar la adjunta papeleta, y remitirla á esta Comision.

San Sebastian, 9 de Febrero de 1891.—*José Machimbarrena*, PRESIDENTE. = *Justo Artiz*. = *Miguel Arenaza*. = *Juan María Aguirrebengoa*. = *Manuel Echave*, VOCALES. = *Alejandro Irureta*, VOCAL SECRETARIO.

